

La Fe Perdida en los Albores de la Nueva Cruzada: Contabilidad, Cultura Política y Crisis Económica en los EEUU

FORREST HYLTON

*Historiador de la Universidad de Nueva York.
Mestría en Historia de la Universidad de Pittsburg.
Actualmente realiza su tesis doctoral en la Universidad de
Nueva York sobre "Conflictos Agrarios y Nación en Bolivia a
finales del siglo XIX".*

Introducción

Los escándalos financieros que conmueven mundialmente, en particular, los de las grandes empresas norteamericanas, tienen el mercado bursátil en un verdadero ambiente de desconfianza y de incertidumbre, el mayor que se tenga referencia en los últimos años. Más delicado aún teniendo en cuenta que desde finales de los años 80s, el mercado y la bolsa dejaron de ser una apuesta y pasaron a convertirse en una fe que sostenía toda una economía y una cultura imperial.

Esas razones intestinas, que evidencian la esencia del sistema, los escándalos que tocan a la familia Bush y a sus más inmediatos colaboradores, son motivo de análisis en este rastreo histórico.

Lo que se observa no es propiamente un fenómeno coyuntural que involucre indebidos comportamientos de administradores, contadores y controladores. Lo sucedido en Enron, Worldcom y otras grandes empresas en bancarota, debe intentarse una explicación más convincente y el comportamiento en sus negocios de Bush y sus allegados entrega pistas importantes.

Detrás de toda fantasía de libre mercado, anda el poder de estado dirigido por los mejores políticos que se pueden comprar. Cuando el congreso comenzó a investigar la quiebra de Enron se descubrió que de los 248 congresistas que estaban en los 11 comités encargados de investigar, 212 de ellos habían recibido dineros de Enron o de Arthur Andersen.

Como lo señaló hace poco James Petras, el veterano analista de las tendencias imperialistas, actualmente hay un efecto tijera en los EEUU. Mientras lo económico va en descenso, lo militar va en aumento, lo que constituye un gran peligro debido al grado de inestabilidad que esto genera. Sin embargo, este trabajo pone énfasis en otros elementos que se perfilan más bien dentro del campo político y cultural, que apuntan a la totalidad del tejido social del imperio.

A causa de los últimos escándalos desatados a raíz del manejo de la contabilidad por parte de las grandes empresas de energía y tecnología, el régimen imperial comienza a carecer de legitimidad política y cultural frente al público norteamericano cada vez más inseguro respecto a su futuro. El patrón cultural instalado a lo largo del auge durante los años 80s y 90s, pegado a los logros espectaculares del mercado farandulero de la nueva economía, se comienza a cuestionar, lo que no había sucedido hace un año, cuando presenté en Medellín un balance de los alcances y los límites del nuevo movimiento social que surgió en el mundo Noratlántico después de Seattle.

Tener confianza como consumidor, comprar financiado con tarjetas de crédito con altas tasas de interés, se convirtió en un deber patriótico después del 11 de Septiembre, y aunque el consumo mantenía a salvo la economía de EE.UU por un tiempo, ahora la fe se comienza a perder. La brillante fachada que se logró establecer con Clinton está tachada, y la denuncia lanzada desde Seattle- el capitalismo es un robo organizado que beneficia a unos pocos- ya no suena como una locura sino como un sentido común. Si no fuera por el cinismo, la apatía y la despolitización que caracteriza al grueso del pueblo norteamericano después de más de veinte años de neoliberalismo a ultranza, se podría, incluso, ver en la reciente crisis de legitimidad señales de esperanza.

En vista de las elecciones transcurridas en Florida en el año 2000, es evidente que el mando de Bush no viene de la voluntad política de su pueblo, pero después del 11 de Septiembre el presidente menos popular en la historia reciente de EE.UU se convirtió, según las encuestas cuya veracidad tendría que ser investigada con mayor profundidad, en el más popular del último siglo, superando los niveles del Presidente Roosevelt. Ahora, sin embargo, los escándalos en los que se encuentran envueltas un buen número de empresas hasta hace poco consideradas como parte del sector más dinámico de la economía de los años 90s, salpican la Casa Blanca. Los sondeos más recientes demuestran que el nivel de apoyo del que goza actualmente el presidente es el más bajo desde el 11 de Septiembre.

Cuando Bush sale en Wall St. a lanzar discursos respecto a la necesidad de formar una nueva ética empresarial se ve más ridículo de lo normal, y no solamente en el exterior del país. Por su parte, el vicepresidente Cheney, según el destacado periodista de izquierda Alexander Cockburn, podría convertirse en el primer vicepresidente en presentar su renuncia desde Spiro Agnew, en los años 70s.

Los escándalos que rodean las quiebras de las grandes empresas norteamericanas crecen a diario y la bolsa atraviesa su peor crisis desde 1987. La bancarrota de Worldcom, valorada en unos 107 mil millones de dólares, es la más grande en la historia de EE.UU, seguida por la de Alpha Communications, Xerox, Global Crossing, Enron, Arthur Andersen, Tyco, PGE, K-Mart, LTV y un número creciente de otras compañías. Cada vez es más claro que el escándalo involucra no sólo a las entidades financieras más prestigiosas (Citigroup, y JP Morgan Chase), sino también a las altas esferas del poder político. Por lo tanto, el siguiente trabajo se limita a mirar en detalle los escándalos que tocan a la familia Bush, incluyendo al vicepresidente Cheney como miembro honrado de ella.

GEORGE W. BUSH Y HARKEN ENERGY

En 1986 Harken Energy compró Spectrum, la empresa petrolera dirigida por George W. Bush. Así, quien estaba a punto de la quiebra de la noche a la mañana recibió acciones de Harken valoradas en US\$500.000, un salario de US\$80.000 anuales, y la oportunidad de comprar acciones de la misma rebajadas en un 40% frente al precio del mercado. Aunque la empresa perdía dinero, Bush ganaba más de 1 millón de dólares, y además recibía en préstamo, por parte de la compañía, US\$180.375 que luego le fueron "perdonados".

Al llegar la primavera de 1990, el único contrato que Harken tenía pendiente era para un proyecto de perforación en Bahrain, pero las amenazas de Iraq a Kuwait oscurecían el panorama inmediato de la empresa. Smith Barney, la compañía encargada de la asesoría financiera de Harken, difundió un informe con un pronóstico nada alentador sobre el futuro de la empresa. Como respuesta, Harken estableció una junta de reajuste que incluía como miembro a George W. Bush.

Menos de treinta días después de que el asesor de Seguridad Nacional, Brent Scowcroft, le notificara a George H.W. Bush, padre, la inminencia de hostilidades entre Iraq y Kuwait, y reclamando su desconocimiento acerca de la situación de Harken y del informe de Smith Barney, en junio de 1990 Bush, hijo, vende sus 212.140 acciones a cambio de US\$848.560. La venta de acciones por parte de George W. Bush estaba regida por una regla de la Comisión de Seguros e Intercambios (SEC en Inglés) que exige notificación formal casi inmediata de esta clase de transacciones, pero Bush Junior no entrega información sobre ella sino siete meses después. La SEC estaba dirigida por Richard Breeden, el hombre nombrado por el entonces presidente, George H.W. Bush,

padre. Sobre decir que no hubo ninguna investigación. Dos meses después de la venta de Bush, las tropas de Saddam invadieron a Kuwait, el valor de las acciones de Harken bajó en un 25%, y si Bush no hubiera vendido las suyas hubiera perdido US250.000 en vez de ganar US848.560. ¿Pura suerte? ¿Bush estaba enterado de información clasificada, fuera del ámbito público? ¿Cometió entonces un delito?

Sin tener una respuesta satisfactoria, sabemos con certeza que Bush tiene amigos delincuentes como Roberto Villamizar, condenado a cuatro años de cárcel en Colombia por corrupción y a quién conoció en una fiesta de fraternidad en Yale en 1972. En los años 70s, Bush lo ayudó a conseguir primero un empleo con el Comité de Desarrollo Económico del Senado de Texas y luego un cargo en la Comisión de Utilidades Públicas de Texas. Cuando Bush trabajaba para Harken, Villamizar ya se había convertido en Ministro de Minas y Energía en Colombia y le dio a esta empresa una serie de contratos para la exploración de petróleo, la mayoría de ellos en el Magdalena Medio, región conocida como la cuna del paramilitarismo. Puede que Bush no tenga responsabilidad directa en los crímenes de lesa humanidad que se cometen en defensa de los intereses petroleros en esta región, pero dado que su papá era presidente y su amigo ministro, es poco probable que no se haya enterado de la situación de derechos humanos en la zona.

Gracias, en parte, a la ayuda prestada por la Corporación Internacional de Finanzas del Banco Mundial, Harken sigue con sus negocios en el Magdalena Medio; los paramilitares con sus masacres y Villamizar con su colaboración con Bush, esta vez diseñando la política exterior hacia Colombia para la campaña en el 2000. Y, pese a que se negó a prestar servicio público, Bush lo nombró Subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental.

La piedra angular del nuevo paquete de "ayuda" militar de Bush son los US98 millones con los que se establecerá un nuevo batallón dentro de la XVIII Brigada para proteger del sabotaje el oleoducto Caño Limón-Coveñas. Los primeros en beneficiarse de esta medida son los de Occidental Petroleum, empresa que ayudó a la familia Gore a hacer su fortuna. La embajadora Patterson dijo que está pensando en otros programas parecidos para las inversiones claves en Colombia, incluyendo, por ejemplo, oleoductos mantenidos por un subsidiario de Harken, Global Energy Development, un gasoducto manejado por Enron, y en proyectos en los que está involucrado Halliburton, la exempresa de Dick Cheney.

DICK CHENEY Y HALLIBURTON

Dick Cheney fue nombrado director de Halliburton en 1995, cargo que ejerció hasta hace poco, antes de asumir la vicepresidencia. Era conocido como un gerente duro y exigente, y al igual que en la mayoría de los presidentes, el contrato de Cheney contaba con incentivos. A la vez que aumentaban las acciones en la bolsa, sus ganancias subían. Así logró recibir como salario fijo durante sus cinco años en la presidencia US12.5 millones y en opciones de acciones US39 millones más.

La especialidad de Cheney era conseguirle a la empresa Halliburton contratos con el gobierno, valorados en unos US2.3 mil millones, US1.1 mil millones más de lo que se consiguió en los cinco años anteriores a su gestión. Sin embargo, en 1998, de repente, las ganancias de la empresa comenzaron a caer debido, en parte, a tendencias cíclicas de la industria petrolera y a la adquisición de Dresser Industries, compra que gestionó Cheney mismo, quien dijo al respecto: "Esto es una de las cosas más emocionantes en las que yo he participado". Pero las 300.000 denuncias puestas por exempleados de la empresa a raíz de problemas de salud causados por asbestos, comenzaron a convertirse en un costo que perjudicaba a Halliburton. La empresa respondió, despidiendo a 10.000 de sus empleados, pero las pérdidas seguían creciendo.

La empresa contadora de Halliburton, Arthur Andersen, decidió que la mejor manera de enfrentar el problema era cambiar la forma de contar sus ganancias. Se estima que la magnitud de las "irregularidades" durante el mando de Cheney es de US100 millones. En mayo de 2002, la SEC decidió investigar la contabilidad "agresiva" de Halliburton y el valor de las acciones de la misma ha caído de US60

a US13.50. En junio comenzaron los rumores de que la empresa iba a declararse en bancarrota. Al parecer, sin Cheney, la empresa ya no sabe hacer ganancias a pesar de que en diciembre del año pasado, el Departamento de Defensa le dio un contrato a la división de operaciones gubernamentales de Halliburton para construir bases militares de avanzada y apoyar movimientos de tropa durante los próximos nueve años en cualquier parte en donde la guerra sin fin aterrice.

En su página web, el Pentágono publica todos los contratos de más de US5 millones, pero en el caso de Halliburton decidió no hacerlo. Un portavoz de la empresa dijo que la compañía ganaba US2.5 mil millones con servicios de apoyo a las bases militares en los años 90s y admitió que la cifra podría aumentarse considerablemente si las guerras se multiplican en los próximos años.

Ahora el futuro de Halliburton está en manos de la SEC. A principios de Julio su jefe Harvey Pitt, nombrado por George W. Bush, declaró en un programa de televisión que la entidad iba a perseguir a cualquiera que rompiera la ley, incluso al vicepresidente si fuera el caso. La investigación podría comenzar con un par de preguntas: ¿Cheney trabajó con los contadores de Andersen para aumentar las ganancias de su empresa? ¿En caso de que sí, cuánto ganó a raíz de eso? El problema consiste en que, antes de convertirse en jefe de la SEC, Harvey Pitt hizo lobby para que la SEC "relajara" las reglas de contabilidad para empresas como Enron y MCI/Worldcom; precisamente por esa razón, George W. Bush lo nombró jefe de la SEC.

ENRON: LA EMPRESA EJEMPLAR

Muchos elementos se juntan en la historia de Enron: deregulación, financialización, nexos entre Estado y capital, el papel de la bolsa en el funcionamiento de las grandes empresas y la corrupción profesional.

Al comenzar 2001, las acciones de Enron valían US80, en agosto habían bajado a US45, ahora no valen nada. La quiebra es significativa, no por su tamaño (la de MCI/Worldcom es dos veces mayor, y K-Mart tenía más empleados y pensionados); sino porque representaba la vanguardia de la estrategia empresarial neoliberal, una prueba de que la financialización y la deregulación eran las claves de la economía del futuro. A Enron le interesaban más las oportunidades de intercambio comercial que la producción de energía. Su éxito era el resultado, no de su inversión productiva, ni mucho menos de su capacidad innovadora, sino de ingeniería financiera.

Aunque logró convertirse en un octopus mundial con proyectos en cuatro continentes, comenzó como una empresa de gaseoductos en 1987 de la fusión entre Houston Natural Gas y Intermorth. A través de una campaña exitosa se benefició de la deregulación de los precios del gas y la electricidad y se convirtió en un intermediario de servicios de energía. Para el presidente y visionario Kenneth Lay, apodado por su amigo George W. Bush "Kenny Boy," lo de fabricar gaseoductos y proveer energía era demasiado cotidiano, su intención era quitarle el peso de lo material de encima y convertir a Enron en una empresa virtual de la nueva economía mágica, donde el valor no venía de la fabricación de productos por parte de obreros y gerentes, sino de inventar y vender instrumentos financieros. Como Lay le dijo a *The Economist* de Londres en Junio del 2000: "nosotros éramos una empresa de

la nueva economía antes de que se pusiera de moda". Enron fue premiada por la revista *Forbes* como la empresa más innovadora de E.E.UU durante seis años consecutivos.

La campaña para la deregulación de la energía fue exitosa precisamente por los vínculos políticos que mantenían Enron y su empresa de contabilidad, Arthur Andersen. En enero de 1993, por ejemplo, al final del primer régimen Bush, la jefa de la Comisión del Intercambio de Mercancías de Futuros, Wendy Gramm, esposa del Senador derechista de Texas, Phil Gramm, aprobó el cambio en el reglamento que excluyó a los contratos de derivados de energía de la supervisión gubernamental, lo que permitió una especulación desenfrenada en el mercado de futuros de energía. La Señora Gramm obtuvo después un cargo en la junta directiva.

"Kenny Boy" no se quedó en las estrechas filas del Partido Republicano, sino que aportó con gran generosidad a los dos partidos. Bajo la administración de Clinton, sus contribuciones de US2 millones a los demócratas le ayudó a ganar mil millones de dólares en préstamos subsidiados. Lay jugaba golf con Clinton y alguna vez durmió en el cuarto de Lincoln de la Casa Blanca como invitado especial. En Mayo de 1996, Clinton lo elogió como un buen ciudadano empresarial y el 12 de Noviembre de 1999 firmó el proyecto de ley Gramm-Leach-Bliley, culminación del proceso de deregulación financiera.

En su campaña presidencial, Bush recibió US500 mil por parte de Enron. Miembros del gabinete, como su asesor económico y el Secretario del Ejército, eran empleados de Enron. En 1988, cuando no era sino el hijo del presidente, el joven George W. Bush presionó al Ministro de Obras Públicas de Argentina con el fin de que le concediera un contrato a Enron para construir un gasoducto allí y luego, como gobernador de Texas, dejó que Enron violara las leyes anticontaminación. Enron lo convenció de que no ratificara el Tratado de Kyoto.

Como resultado de la crisis energética de California del 2000, causada por Enron, Bush creó una comisión de política energética con Cheney como jefe. Con el apoyo del presidente Bush, ahora Cheney se niega a entregar las 13.500 hojas que tienen que ver con la influencia que Enron ejerció sobre la comisión. Pero es ampliamente conocido que Cheney se reunió con Kenneth Lay y otros de Enron por lo menos seis veces, y que esta empresa jugó un papel determinante en la formulación de las recomendaciones de la comisión. Lay entregó una lista de candidatos para la Comisión Federal de Regulación Energética, dos de ellos fueron aprobados, uno como jefe de la Comisión.

La quiebra de Enron generó pérdidas a gran escala (\$60 mil millones), pero no condujo a la quiebra de otras empresas importantes y menos a que los bancos pusieran en marcha una operación de rescate. Cuando Robert Rubin, el Secretario del Tesoro de Clinton, ahora miembro de la junta de Citigroup, llamó a recomendar semejante acción, le dijeron que no lo creían necesario.

Quienes la pagaron, entonces, fueron las decenas de miles de empleados que habían invertido en acciones a través del Osprey Fund o en bonos de Enron, acción que la misma empresa había fomentado. Los trabajadores perdieron no sólo sus empleos sino sus ahorros también, al igual que los empleados de Lucent Technologies, Global Crossing y Nortel Networks. Los miembros de la junta directiva de Enron vendieron acciones valoradas en \$117 millones entre enero y agosto de 2001, mientras que más de la mitad de los empleados que tenían invertido su 401K (plan de jubilación) en acciones de Enron, no pudieron venderlas porque estaban congeladas.

Algunos de los fondos de pensión, como los de los maestros de Arkansas o los empleados públicos de California, fueron invertidos en los consorcios fuera de balancees o en entidades de propósitos especiales como Jedi I y II o Raptor I, II, y III. Cuando se declaró la bancarrota, las empresas financieras más importantes como Citigroup, JPMorganChase y Deutsche Bank, todavía estaban involucrados en los consorcios directa o indirectamente, según una denuncia de la corte de Delaware. Casi todos los analistas financieros se mostraban optimistas frente a Enron hasta Octubre de 2001; parecía, según ellos, combinar lo mejor de la nueva economía con la vieja. Aunque los fondos de pensión no se debían haber invertido en esos consorcios vendidos sin escrúpulo por los encargados de velarlos, o sea los analistas, el hecho de que los bancos de primera línea estuvieran involucrados, acabó con toda cautela.

Si la burbuja especulativa dio lugar a la inversión por parte de las empresas de nuevas tecnologías, en otros campos le quitó el incentivo de la inversión productiva. En el sector de utilidades públicas, por ejemplo, no invirtieron en mejoras de la red energética ni en la construcción de nuevas estaciones de energía, porque las ganancias se demoraban diez años en aparecer con una tasa de ganancia menor de la mitad de lo que los ingenieros financieros de Enron consideraban interesante. De ahí la crisis energética en California en el 2000.

La presión sobre Enron para exagerar sus resultados se debía, en parte, a la expectativa que se generaba a lo largo de los 80s y 90s, ya que ganancias de menos del 10% anual parecían tímidas en extremo.

CONCLUSIÓN: CRISIS DE FE

Detrás de toda fantasía del libre mercado, anda el poder del Estado dirigido por los mejores políticos que se pueden comprar. Cuando el congreso comenzó a investigar la quiebra de Enron, se descubrió que de los 248 congresistas que estaban en los 11 comités encargados de investigar, 212 de ellos habían recibido dineros de Enron o Arthur Andersen.

Enron demuestra, además, el cambio en el funcionamiento de las grandes empresas, gestionado durante los últimos 20 años. Entre 1930-1980, los directores y los gerentes de las empresas mandaban sin la participación de los accionistas. Mas con la caída económica de los 70s y la bajada de las ganancias y los precios de acciones, los accionistas comenzaron a exigir que las empresas funcionaran a su beneficio, no según los criterios de los directores y gerentes. Como resultado, los intereses de los directores tenían que alinearse con los de los accionistas y el mecanismo para efectuar semejante transformación fue el reemplazo de los salarios con opciones de acciones, lo que demuestra la fe que se tenía en el juicio de la bolsa. Pero, con el fin de la burbuja punto-com y del mercado de boom de los 90s, el juicio de la bolsa está en duda. En este momento parece que ni los inversionistas mismos creen en él.

A finales de los 80s, el mercado y la bolsa dejó de ser una apuesta y se convirtió en una fe que sostenía toda una economía y una cultura imperial. La caída del 87 mostró que una bajada de 22%, en vez de terminar en una recesión, podría convertirse en la semilla de futuras ganancias para los grandes, arruinando sólo a los pequeños.

Con la excepción de los computadores, la "nueva economía" no estaba basada en la fabricación de nuevos productos, sino en el fetiche en el que se convirtió la compra de acciones, que supuestamente tenían poderes mágicos capaces de crear riqueza de la nada. Pero hay una diferencia entre el precio de una acción y su valor, diferencia que comenzó a crecer lentamente a finales de los 80s y, bajo la influencia de las acciones del NASDAQ de alta tecnología, la brecha se expandió rápidamente a finales de los 90s. Parecía que el precio de las acciones ya no necesitaba del respaldo de un producto material y así lo dijeron todos, incluyendo el jefe de la reserva federal y teórico de la "nueva economía", Alan Greenspan, cuyas advertencias respecto a la "exuberancia irracional" de los mercados fueron ignoradas.

Directores estrellas como Jack Welch, de General Electric, se convirtieron en los nuevos ídolos del pueblo porque sabían dismantelar sus empresas para aumentar el precio de sus acciones. En 1995, el director de una compañía ganaba 212 veces más que el trabajador, a diferencia de 1965 cuando se ganaba 44 veces más. Al llegar el 2000, la cifra se duplicó, con el presidente ganando más de 445 veces más que un trabajador. El 86% del auge de la bolsa entre 1996 al 2000, beneficiaba al 10% más rico de la población. En 1998 ya había más riqueza concentrada en las manos del .5% de la población más rica que en las del 90% del resto de la población. Y hoy en el 10% de los más ricos se concentran más de tres cuartas partes de la riqueza social general de EEUU.

A principios de los 90s, era evidente que la mejor manera de aumentar el precio de las acciones en unos 5 puntos era despedir 50.000 trabajadores y al llegar a finales de los 90s ya no había cómo despedir más. De todas formas, los precios de las acciones tenían que seguir en alza. Enron, Halliburton y MCI/Worldcom señalaron el camino, inventar ganancias y llamarlas contabilidad. Por unos años funcionó, cuestión de fe. Pero una vez perdida, la fe es difícil de recuperar.

A diferencia de la Guerra del Golfo, cuando el Secretario de Estado Colin Powell era jefe del Estado Mayor y el vicepresidente Cheney era Secretario de Defensa, la nueva cruzada contra Irak no cuenta con el apoyo de nadie, ni siquiera de los kurdos o del siempre sumiso Rey de Jordania. A diferencia de la guerra en Afganistán, donde no estaban en riesgo sino los civiles inocentes afganos, la aventura imperial en Irak promete arriesgar tanto el prestigio imperial como las vidas de los soldados y los iraquíes sobrevivientes del genocidio impuesto por el embargo de la ONU al finalizar la Guerra del Golfo.

Actualmente, la variable mayor en el panorama es la confianza del consumidor, la que va a determinar el tamaño de la crisis económica. Hasta que las grandes

empresas comiencen a comprar de nuevo los medios de producción, compras que sirvan de fundamento material de la economía virtual del boom, o los inversionistas recuperen la confianza, algo que no va a pasar en el corto plazo, el único sustento de la economía es el consumo que endeuda. Las últimas encuestas de los consumidores, como las de los inversionistas, muestran preocupación, incertidumbre y desconfianza que no menguan con las palabras de Alan Greenspan ni con las del Secretario del Tesoro, Paul O'Neill, que aseguran la salud de la economía.

De ahí la oportunidad y el desafío para el movimiento anti-globalización/anti-guerra. La oportunidad viene de que los escándalos anteriormente descritos muestran la verdadera cara del sistema actual al público norteamericano y generan más que una conciencia, una sensación de que la crisis de pronto no es coyuntural sino sistemática y abarca lo militar, económico, político y cultural. El concepto del libre mercado y del empresariado visionario, trabajando para mejorar el mundo en beneficio de todos, fundamento de la cultura imperial de los 90s, queda desmitificado y el aura mágica que rodeaba el boom se esfumó. Hace poco, un importante presidente de empresa se quejó a un periodista porque, según él, últimamente la "comunidad" de presidentes es estigmatizada y marginada por el pueblo norteamericano. La tarea consiste en convertir el rencor y el malestar creciente en una fuerza de oposición capaz de hacer que su voz sea escuchada y respetada. El lema de los manifestantes del Foro Económico Mundial el pasado febrero en Nueva York, nos señala el camino: "Todos ustedes son Enron, todos nosotros somos Argentina." Los norteamericanos tienen que dejar de ser consumidores imperiales para convertirse en ciudadanos mundiales, antes de que la luz sea apagada por los tiempos oscuros.

FUENTES CONSULTADAS

BLACKBURN, Robin. "The Enron Debacle and the Pension Crisis." *New Left Review* 14 (March-April 2002). www.newleftreview.org

COCKBURN, Alexander. "White House Crooks." www.counterpunch.org/cockburn0706.html

DONAHUE, Sean. "The Other Harken Energy Scandal: Oil, Death Squads, and Colombia." www.counterpunch.org/donahue0712.html

HENWOOD, Doug. *Wall Street* (New York: Verso, 1998).

"COLLAPSING MODELS I: ENRON." *Left Business Observer* # 99 (February 2002). www.leftbusinessobserver.com/Enron.html

TRISTAM, Pierre. "Faith-Based Capitalism's Plunge into the Market Abyss." www.counterpunch.org/tristam0716.html

www.thedailyenron.com/enron101